

## El trotamundos

**Emilio Álvarez Frías**

**S**in duda Pedro Sánchez debe andar muy próximo de ocupar, si no lo ha conseguido ya, el primer puesto en el Guinness de jefes de gobierno en viajes al extranjero, pues no para de andar de acá para allá, unas veces solo, otras con una amplia tropa de asesores y unos cuantos empresarios –una docena como mucho en un séquito amplísimo–, para un encuentro justamente con empresarios e inversores de los países visitados, y en algunas ocasiones acompañado por Begoña, lo que da al viaje el complemento de cuasi representación de Estado, que es por lo que se perece.

Del fruto que produce el desplazamiento de tan importantes personalidades nunca se sabe nada, salvo el discurso que Pedro tiene el placer de soltar en la reunión empresarial de personal de ambos países, y que TVE nos coloca en uno o dos telediarios para nuestro asombro y para que veamos cómo el presidente se las ventila con aquellos personajes.

Nunca en España ha sido necesario que el jefe del Gobierno visitara a tanta gente, mucha de ella irrelevante, para conseguir establecer importantes supuestas relaciones comerciales entre España y los países visitados, convenios necesarios de diferentes características, hallar puntos en los que afianzar buenas relaciones con esos estados, etc. Creo que para ello no hacía falta la visita del jefe de Gobierno. Porque, ¿para qué están los embajadores, los diplomáticos agregados de los diferentes asuntos o negocios, los ministros? Casi estoy seguro de que nunca ha sido necesario viajar tanto los jefes de Gobierno de España; aunque sí puede ser necesaria la visita del jefe del Estado en momentos puntuales, ya que ello representa otro corpus, para dialogar sobre temas distintos o aparentemente distintos, y a otro nivel.

Es éste un buen día para aproximarse al mentidero del *Jardín de Invierno del Hotel Palas*, pues dado como andan los enfrentamientos en el Parlamento y los toques que dan la Bolsa y el Banco de España, entre otros muchos, es seguro estará que arde pues sus señorías trinarán y los que manejan los dineros bufarán sin miramientos.

En ese momento tenía la palabra Rodrigo de Peñalba, Parlamentario del PP de los antiguos, quien opinaba que...

–Quizá es que el mundo estaba más tranquilo, aunque es difícil asegurarlo. Pero echando la vista atrás, podemos ver los viajes realizados por Franco durante 40 años. Y los que hacía eran de Estado como podemos leer en la prensa de su tiempo e incluso en no pocos libros editados sobre aquellos años... claro que él recogía en sí la presidencia del Consejo de Ministros y la del Gobierno de la Nación.

–Y que lo digas –saltó cortándole la palabra Santiago Alcaraz, de la misma cuerda–. Según contaba mi abuelo fueron tres los viajes que hizo al extranjero. El primero a Hendaya a charlar con Hitler, quien lo recibió con un profundo cabreo por el retraso con que llegaba, debido a los trenes de entonces que no eran precisamente el AVE, viaje que utilizó para dar un buen capotazo al Führer y decirle que España no entraba en la segunda que él tenía entre manos. El segundo a Italia a entrevistarse con Mussolini, chupándose más de mil kilómetros en coche hasta Bordighera, en la Riviera para hablar de

cómo iban las cosas, pues Mussolini ni le mencionó que España no estaba tomando parte en la guerra. Al regreso hizo un desvío hacia Montpellier para saludar a su amigo Philippe Petain, con el que había coincidido en África. Y pasados ocho años fue a Portugal a entrevistarse con Antonio de Oliveira Salazar, viaje que hizo en barco desde Vigo a Lisboa.

–Efectivamente. Y el único viaje en avión que realizó fue para incorporarse al «ejército nacional», volando en de Las Palmas a Casablanca y Tetuán. Anteriormente había hecho otros viajes a Francia, Alemania e Inglaterra por cuestiones militares –remató Méndez Rodríguez, socialista de toda la vida.

–Pero en los viajes de reuniones comerciales, financieras, culturales, miliars, incluso a la ONU y demás encuentros que a lo largo de cuarenta años pudo tener representando a España buscó, siempre buscó, para que la representaran, a los españoles más prestigiosos y conocedores de los temas a tratar, a las mentes más cualificadas –señalo Crispín Fernández, directivo de la Bolsa...

–Es más –lo interrumpió Pérez de la Dehesa– En España se firmaron numerosos pactos como el de Madrid en 1953 con Estados Unidos, y acuerdos de todo tipo con numerosos países, y en 1950 consiguió que la ONU levantara la oposición por el empeño de algunos países –siendo Israel de los más persistentes– aduciendo que había colaborado con Hitler y Mussolini, lo que no fue cierto, pues en todo momento se negó salvo la participación de la División Azul en el frene de Rusia, en ninguno más. Contando con la visita que hicieron a España varios jefes de estado y numerosos miembros de sus gobiernos.

Ya nos gustaría seguir con las intervenciones de las personalidades que tomaban una copa en el mentidero del *Jardín de Invierno del Hotel Palas*, pero el espacio es limitado. Mas para terminar sin preocupaciones y dolores de cabeza cerramos estos apuntes con una intervención que más parece un chascarrillo:

–Me vais a perdonar cambie de tercio para tomar aliento –salta el parlamentario Juan de las Tres Selvas–, pero ¿habéis presenciado alguna vez un espacio tan generoso como el que TVE dedicó en el telediario de la noche del pasado día 3, a la despedida del futbolista Gerard Piqué? Increíble. Bien satisfechos estarán los catalanes al respecto. Además, hay que reconocerlo, fue realmente magnífico, como lo saben hacer en esa casara cuando quieren. Esperamos que la despedida de Pedro de la gobernanza de España sea tratada con la misma magnificencia, cosa que no sucederá con lo que el país más necesita en estos momentos: una atención plena, una información generosa de lo que hay que hacer para que el país salga de los rastrojos por los que camina, un potente toque de corneta para que todos los españoles se den cuenta dónde están y que, sin falta, han de ponerse firmes para enderezar las instituciones patrias; todo ello reflejado en esa televisión que ahora se muestra tan servil, y con el fin de que nadie esconda el rabo.

Sin duda es bueno escuchar a los españoles en general, a los que andan por la calle, a los que lo hacen jugando a las cartas o tomándose una cerveza, a los que se desfogan al salir del Parlamento u otro lugar de la misma horma.